Predicación en la calle // Miguel Díez // #8

La familia eterna y la salvación a través de Cristo

La familia eterna es el verdadero propósito que Jesús vino a establecer, trascendiendo cualquier estructura religiosa. No se trata de normas o rituales, sino de una relación personal con Cristo, quien es el único que salva. Creer en Él significa convertirse en hijo de Dios, obteniendo así una identidad completa y llena de propósito. Esta filiación otorga seguridad interior y elimina las carencias que surgen de buscar aceptación o valor en otros aspectos del mundo. La familia eterna, por tanto, es un vínculo espiritual que proporciona amor, protección y guía, estableciendo una base sólida para la vida de fe.

El mundo, sin embargo, está influenciado por fuerzas contrarias a Dios, personificadas por los apóstoles de Satanás. Estas fuerzas utilizan la mentira, la astucia y el miedo como herramientas para desviar a las personas de la verdad. El miedo se convierte en un arma poderosa porque paraliza y hace que las personas sean más fáciles de controlar. Cuando alguien vive dominado por el miedo, actúa de manera reactiva y pierde la capacidad de discernir la verdad, permitiendo que las influencias negativas gobiernen su vida.

El miedo como herramienta de Satanás y su impacto en las

personas

El miedo no solo es individual, sino también colectivo, y puede generar caos cuando se propaga entre grupos de personas. El filósofo Mowaa afirmaba que el miedo es el sentimiento colectivo más peligroso, porque genera confusión y decisiones irracionales. Situaciones como estampidas en lugares concurridos muestran cómo el pánico puede causar daño masivo. Además, Satanás utiliza principados espirituales como Panhelios para infundir terror en las personas. Se han documentado casos donde la exposición a estas fuerzas, incluso a través de drogas o prácticas ocultas, ha dejado a individuos con secuelas mentales graves, demostrando que el miedo puede tener efectos devastadores tanto espirituales como físicos.

La naturaleza del miedo y su relación con la culpa y la violencia

El miedo no es solo una emoción, sino un estado que refleja culpa y vulnerabilidad. Los demonios también sienten miedo, lo que significa que las personas ungidas por Dios tienen autoridad para vencerlo. La liberación de personas afectadas por brujería o posesión demoníaca puede ser intensa, pues la violencia que estas personas muestran es un reflejo de su propio temor. El miedo es altamente contagioso, afectando a quienes rodean a la persona temerosa. Incluso aquellos que aparentan valentía no están exentos de sentir miedo frente a la muerte o situaciones desconocidas, lo que muestra su influencia universal en la conducta humana.

El miedo en la religión y la

necesidad de liberación

Algunas religiones han fomentado la percepción de un dios castigador, generando temor en sus seguidores. Esto provoca que las personas busquen protección a través de rituales o prácticas externas, en lugar de experimentar el amor directo de Dios. Sin embargo, la Biblia muestra que Dios no desea que vivamos aterrorizados. La historia de los espías enviados a la tierra prometida evidencia cómo el miedo colectivo puede llevar a la derrota: diez espías, contagiados por el temor, hicieron que todo el pueblo perdiera la oportunidad de entrar en la tierra prometida inmediatamente, demostrando cómo el miedo puede paralizar decisiones y retrasar bendiciones.

El miedo como serpiente paralizante y la confianza en Dios

El miedo actúa como una serpiente que paraliza a la persona, impidiéndole actuar con fe y confianza. Guardar contra el miedo requiere enfocarse en el amor y la protección de Dios, entendiendo que Él es soberano sobre toda circunstancia. Incluso los ancianos y aquellos que aparentan conocimiento o incredulidad pueden vivir con temor constante, lo que demuestra que el miedo no distingue edad ni experiencia. La clave está en desarrollar una fe sólida que permita enfrentar cualquier desafío sin dejarse dominar por la ansiedad o el temor.

La victoria sobre el miedo a través de la fe en Jesucristo

La fe en Jesucristo es la herramienta más poderosa para superar el miedo. Incluso en situaciones extremas, como vuelos turbulentos o crisis repentinas, recurrir a la oración y a los salmos, como el Salmo 23, brinda calma y seguridad. Este salmo

recuerda que Jesús es nuestro pastor, que nos guía, protege y proporciona descanso. La confianza en Cristo transforma el miedo en paz interior, asegurando que su presencia constante nos protege y nos da control sobre nuestras emociones.

El miedo como obstáculo para la verdad y la fe

El miedo puede silenciar la voz de la verdad y generar cobardía, impidiendo que las personas actúen con justicia o integridad. Sin embargo, la fe en Jesucristo da fuerza para enfrentar cualquier situación, superando la parálisis que genera el temor. Ejemplos bíblicos como la calma de Jesús en la tormenta muestran que, al confiar en Él, incluso circunstancias peligrosas pueden transformarse en oportunidades para demostrar fe y valentía.

La calma de Jesús en la tormenta y su mensaje de paz

Jesús tiene el poder de calmar las tormentas, tanto físicas como emocionales, brindando paz a quienes confían en Él. Esta paz no depende de las circunstancias externas, sino de la certeza de que Dios está presente y protege a sus hijos. La fe en Cristo permite vivir con confianza, sin miedo, sabiendo que nada sucede sin su consentimiento y que todas las dificultades pueden ser enfrentadas con su ayuda.

La divinidad de Jesús y su misión de salvación

Jesús es Dios hecho hombre, perfecto y sin pecado, que vino a la tierra con la misión de salvar a la humanidad. Su sacrificio permite que las personas, que de otro modo vivirían sin esperanza y merecerían condenación, puedan tener vida

eterna. La venida de Jesús demuestra que el amor de Dios es más fuerte que cualquier temor o adversidad, y que Él ofrece redención y libertad a todos los que creen en Él.

La tormenta en el lago Galilea y la fe de los discípulos

Durante la tormenta, los apóstoles enfrentaron miedo extremo y confusión, creyendo que Jesús era un fantasma. La noche es un momento en que las fuerzas malignas se manifiestan más intensamente y el miedo puede dominar. Sin embargo, Jesús los enseñó a confiar en Él y a no temer, mostrando que la fe en Dios permite superar incluso los momentos más aterradores.

La transformación de Pedro y la confianza en Jesús

Pedro, quien había demostrado cobardía y negó a Jesús tres veces, se transformó en un discípulo valiente después de la resurrección. Al confiar plenamente en Cristo, pudo caminar sobre las aguas durante la tormenta, demostrando que mirar y depender de Jesús permite superar los temores más profundos. Su ejemplo nos enseña que la fe activa transforma el miedo en acción y valentía.

La adoración de los discípulos y la liberación del miedo

Tras la calma de la tormenta, los discípulos reconocieron a Jesús como Señor y lo adoraron. Esto muestra que el miedo, cuando se supera con fe, se convierte en adoración y reconocimiento de la autoridad de Dios. Jesús desea liberar a todos del temor, otorgando paz, seguridad y confianza para vivir plenamente.

La paz de Jesús y su contraste con el miedo mundano

La paz que ofrece Jesús es distinta de la paz temporal que ofrece el mundo. No depende de la ausencia de problemas, sino de la certeza de que Dios controla todas las circunstancias. Esta paz permite vivir sin ansiedad ni temor, enfrentando la vida con confianza y libertad. Solo Jesucristo puede eliminar el miedo y otorgar verdadera liberación.

El miedo como falta de amor y la necesidad de fe

El miedo refleja una falta de amor y confianza en Dios. La Biblia enseña que el amor perfecto expulsa el temor, por lo que vivir con miedo indica que el amor de Dios no ha sido plenamente experimentado. La incredulidad y la desconfianza en su amor generan inseguridad, confusión y sentimientos de culpa. Solo conociendo y confiando plenamente en Dios se puede vivir libre del miedo y experimentar paz verdadera.

La naturaleza amorosa de Dios y su cuidado incondicional

Dios es amor perfecto y eterno, que cuida de sus hijos en todo momento. La falta de fe en este amor puede generar la sensación de abandono, pero Jesús enseñó que Dios actúa con sabiduría, bondad y paciencia. Su deseo es que experimentemos gozo y paz a través del Espíritu Santo, y que reconozcamos su cuidado constante, lo que permite vivir sin temor y con confianza en su providencia.

La promesa de Dios de no separación y la victoria sobre el miedo

Nada puede separarnos del amor de Cristo, ni las dificultades, la escasez, el peligro o la adversidad. La fe en sus promesas permite vivir sin miedo, con libertad para confesar la verdad y actuar con valentía. Jesucristo nos garantiza su presencia constante y nos libera del temor, asegurando que siempre estamos protegidos y acompañados.

La intercesión de Cristo y la liberación del miedo y la culpa

Jesucristo intercede por nosotros ante el Padre, otorgando valentía, seguridad y esperanza. Él nos libera del miedo y de la culpa, y su llamado es aceptar su señorío y salvación para recibir protección y guía. Reconocer nuestra dependencia de Cristo permite superar cualquier temor y vivir con confianza en su poder.

El miedo universal y la necesidad de buscar a Jesús

El miedo puede afectar a cualquier persona, incluso a los más valientes. Por eso es esencial buscar la ayuda de Jesús, quien está presente con los creyentes, tal como indica el nombre Emanuel: “Dios con nosotros”. Dios nos protege y busca nuestro bienestar constantemente, brindando seguridad y fortaleza para enfrentar la vida.

La liberación del miedo a través

del amor de Cristo

Reconocer el miedo en nuestra vida y pedir a Dios que nos libere de él es fundamental. El amor de Cristo es absoluto e invencible, capaz de vencer cualquier temor. Confiar en Él proporciona seguridad, paz y libertad interior, permitiendo vivir plenamente, sin paralizarse ante las dificultades ni dejarse dominar por la ansiedad o el terror. Su amor transforma el miedo en confianza y alegría.